

La murmuración y la queja

Steve Monts

“Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho” (Judas 16). La queja es reconocida por muchos como mala y pecaminosa. Cuando el predicador la condena, la declaración recibe un fuerte “Amén.” Pero es un pecado que la gente ve a menudo en los demás y rara vez en sí mismo. ¿Cuándo fue la última vez que nos sentamos en la quietud de la habitación e hicimos un autoexamen serio? A muchos de nosotros no nos gusta ir al médico para un examen físico regular, pero espiritualmente debemos hacerlo (II Corintios 13:5). Si el pueblo de Dios se tomara tiempo para meditar sobre sus defectos, entonces se encontrarían murmuraciones y quejas en esa lista. Esto es serio y no debería pasarse por alto, ya que puede causar un gran daño al cuerpo de Cristo.

Permítame decir desde un inicio que hay quejas legítimas. En Hechos 6:1 surgió una queja debido al descuido de las necesidades de las viudas. Esta necesidad debería haber sido cubierta y fue aprobada por Dios, ya que siete hombres fueron designados para este trabajo. De la manera apropiada, una queja debido una obligación dada por Dios es legítima. Eso se llama defender la verdad. Pero la mayoría de las veces, la murmuración y la queja llegan a la escena debido a una de opinión que no se está llevando “a mi manera” o una queja *contra* una cuestión de verdad. Es esta queja que vamos a tratar.

Dios nunca ha deseado que su pueblo se queje; por el contrario, deberían ser las personas más felices del mundo. Tenemos todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús (Efesios 1:3). Somos una casa espiritual para el Señor del universo (I Pedro 2:5). Estamos perdonados de todas nuestras ofensas (Salmo 103:3). Somos más que vencedores (Romanos 8:37). ¿Qué más podríamos querer? Pero, a pesar de todas estas maravillosas bendiciones, con frecuencia nos

fijamos en las cosas más pequeñas para murmurar y quejarnos. Esto no debería de ser así.

Definición de estas palabras

No hay mucha diferencia entre el murmurar y el quejarse. Murmurar es una queja “en voz baja.” De aquí viene la palabra “susurro.” Es onomatopéyico, lo que significa que la propia pronunciación sugiere su significado, como “moo” o “miau.” Webster define murmurar como “pronunciar quejas en voz baja, semiarticulada, sentir o expresar insatisfacción o descontento, refunfuñar” (*Diccionario Webster*). Quejarse se define como “Expresar sentimientos de dolor, insatisfacción o resentimiento, hacer una acusación formal” (*Diccionario Americano Heritage*). De esta manera vemos en ambas palabras la idea de expresar insatisfacción. Con frecuencia, actualmente vemos que ambos se ponen en acción sin reservas. En primer lugar, está la murmuración. Es como el llamado de un chacal para que los demás sepan que la caza está activada; estas personas atraen a otros como ellos. Una vez que el paquete está formado y organizado, surge la queja. Todos los atrapados en la refriega son devorados rápidamente por el cruel ataque. Lo vemos en nuestros trabajos y lo vemos en iglesia. ¡Qué triste verdad!

¿Qué dice Dios respecto a murmurar y quejarse?

En el Antiguo Testamento Dios a menudo enfrentaba las quejas del pueblo con una sentencia de muerte rápida. En Número 11:1 la Biblia dice: “Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.” Nuevamente en Números 16:41ss dice: “El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró...Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento... Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos.” Esto

obviamente no le sentó bien a nuestro Señor y mató al quejumbroso. ¡Qué osados somos ahora para murmurar y quejarnos de la misma manera! Cuando algo va mal para nosotros, como con los israelitas, tenemos el descaro de quejarnos contra Aquel que sabe más. Puede pensar que su queja solo es en secreto en su casa pero el Señor de los cielos la escucha bien. “...Y murmurasteis en vuestras tiendas” (Deuteronomio 1:27; Salmo 106:25). ¡Detengamos toda esa murmuración y queja!

En el Nuevo Testamento, Dios enfrentará al quejoso con sus quejas en el día del juicio. La muerte física era con frecuencia la pena en el Antiguo Testamento. La muerte espiritual, no la muerte física, es la pena en esta dispensación. En I Corintios 10:1-14 Dios usó a los judíos como ejemplo de cómo su pueblo no debería ser. En los versículos 6 y 9 dice: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron... *Ni murmuréis (queja en algunas versiones), como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.*” Amigos, debemos ver cuán serio es esto para Dios, porque si no siempre veremos que nuestra queja no es tan grave como un adulterio o embriaguez. Esta es una mentira del Diablo. “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis *condenados*; he aquí, el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9).

Las razones y ocasiones para la queja

Si podemos reconocer el cuándo como el por qué sucede la queja, podría ayudarnos a evitarla. Hay ciertas ocasiones en que todos sentimos que surge una queja dentro de nosotros. Necesitamos aprender a ser: “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

1. Cuando no somos agradecidos. Con frecuencia nos quejamos cuando no podemos tener una casa nueva, un carro, un comedor o un juego de toallas. ¡Oh, cuán mal debe hacer sentir esto a Dios! Somos bendecidos en vivir en la nación más prospera, en la más próspera generación que este mundo haya conocido. Tenemos mucho que

nuestros antepasados no tenían. Tenemos tanto que los extranjeros no tienen, sin embargo, a menudo nos quejamos porque no somos agradecidos por lo que tenemos. ¡Cuán frecuente los pobres están más agradecidos que nosotros! (Proverbios 15:17). ¿Qué pensaría usted de una persona que fue invitada a su casa a comer y no fuera agradecida? Usted preparó una gran fiesta con todo tipo de carnes y verduras, además de postres. La mesa está llena de todo, la comida es grande. Para el pavo, tiene salsa de arándanos, como muchos la hacen, pero usted sin saberlo, la persona invitada odia la salsa de arándanos. Después de que termina la cena, la persona invitada se va muy llena y luego murmura y se queja de lo horrible que fue servir salsa de arándano. Esta debe ser la forma en que vemos a Dios cuando olvidamos de contar nuestras muchas bendiciones y nos quejamos de pequeños reveses en la vida. ¿Cuándo fue la última vez que le agradeció a Dios que no era ciego, sordo o minusválido como muchas personas lo son? Más bien nos quejamos de cuánto necesitamos un nuevo televisor, un mejor equipo de música o una nueva bicicleta—todas esas cosas no las pueden disfrutar las personas que acabamos de mencionar, las que están discapacitadas. ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!

2. Cuando no estamos de acuerdo con el predicador o los ancianos. Cuando uno de los líderes de Dios no defiende la verdad, debe ser corregido. Esto es luchar por la fe (Judas 3). Esta no es una queja que Dios reprenda. La debemos hacer todos nosotros. Pero a menudo es el caso donde una queja surge debido solo a una diferencia de opinión. Frecuentemente creemos que somos mejores que los predicadores, aunque nunca hayamos predicado una lección y que somos mejores que los ancianos, aunque nunca hemos servido un día de nuestra vida. Cuando la gente se queja contra ancianos calificados de hecho se están quejando contra Dios. Vea Éxodo 16:2: “Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón.” Pero en Éxodo 16:2 Moisés dijo: “...porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? *Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.*” ¿Era Moisés un hombre

perfecto? No. ¿Cometía errores Moisés? Si. Pero era un líder de Dios y por lo tanto el pueblo debería respetar eso. De la misma manera los ancianos y predicadores pueden hacer juicios que luego resultarán incorrectos. Déjelos aprender, mejorar, sin tratar de destruirlos, sin tratar de iniciar una queja. Tratar de destruir a uno de los líderes de Dios ¡es quejarse o murmurar contra Dios! Una vez más, nadie dice que no pueda ofrecer críticas o consejos con el espíritu adecuado, pero solo asegúrese de que la persona con la que está hablando ¡es la persona que está criticando o aconsejando!

3. Cuando nos hacemos inactivos en la obra del Señor. Gálatas 5:15 dice: “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.” Un buen ejemplo de cómo nos tratamos de acuerdo a Gálatas 5:15 se encuentra en Lucas 9:46 donde los discípulos estaban en disputa sobre quién era el más grande. Jesús dijo que era el que servía a todos. Lo que deberían haber estado haciendo era trabajar, servir a los demás. Ellos, como nosotros, cuando nos volvemos ociosos nos convertiremos en las herramientas del diablo. Tenemos que enfocar nuestras energías en la obra del Señor. Cuando es constante en su estudio, tocando puertas, estableciendo estudios bíblicos en el hogar, ejercitando y creciendo en sus habilidades, encuentra poco tiempo para morder y quejarse.

4. Cuando ya no estamos contentos con la adoración. En el libro de Malaquías vemos cómo la gente estaba cansada de los caminos de Dios. Con respecto a su adoración, decían: “¡Oh, qué fastidio es esto!” (Malaquías 1:13). ¿Les suena familiar? Estoy preocupado por los muchos que han comenzado a quejarse de esa manera. Dios nos ha dado una adoración sencilla que hoy ha empezado a aburrir a muchas personas. Todo tiene que ser actualizado desde los himnos hasta los temas de los sermones. Déjenme les dijo que, mientras sea bíblico, entonces Dios lo aprueba, no obstante, lo que cuestiono es la razón del cambio. Veo entre nosotros una actitud que dice: “Himnos antiguos, antiguos sermones, son aburridos, fuera lo viejo y que venga lo nuevo.” Algunos murmuran y se quejan de esas cosas hasta que se salen con la suya. Una persona que era de esta opinión me dijo que los

himnos de “antaño” ya no le “hacían nada.” Le pregunté ¿qué tienen de malo? ¿Es bíblica la letra? Él dijo “Sí.” Entonces le pregunte luego, si las palabras son bíblicas y verdaderas, entonces ¿de quién es la culpa de que la canción ya no le “hicieran nada.” La persona concluyó correctamente que era culpa de él. Él era el que se aburría con la adoración aprobada, por lo que estaba buscando un himno mejor. ¿A quién estamos adorando, a Dios o a nosotros mismos? Esta actitud nunca será satisfecha; con el tiempo, ese mejor himno se convertirá en un “himno anticuado.” Contentémonos con la adoración aprobada y no busquemos provocar una queja, contienda y conmoción en la congregación.

En conclusión, seamos mejores personas, no personas pendencieras. Hagamos “todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha” (Filipenses 2:14-15).

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Septiembre de 2017

Preguntas

1. ¿Cuál es la definición de “murmurar”? _____

2. ¿Qué es “quejarse”? _____
3. ¿Existen las quejas válidas? _____

4. ¿Cuándo es una queja legítima? _____

5. ¿Qué asuntos de opinión con frecuencia son quejas? Determine a partir de hoy no participar en esas quejas. _____

6. ¿En qué momento la murmuración y la queja surgen? _____

7. ¿En qué ocasiones se quejaron los israelitas? _____

8. ¿Puede pensar en momentos en que ha murmurado y se ha quejado y ha hecho lo correcto con Dios? _____

9. ¿Qué podemos hacer para evitar la murmuración y las quejas? _____

10. ¿Puede proporcionar pasajes del Nuevo Testamento usados en referencia a la queja? _____

11. ¿Cuándo tiende a quejarse la gente? _____
